



LA BOTICA

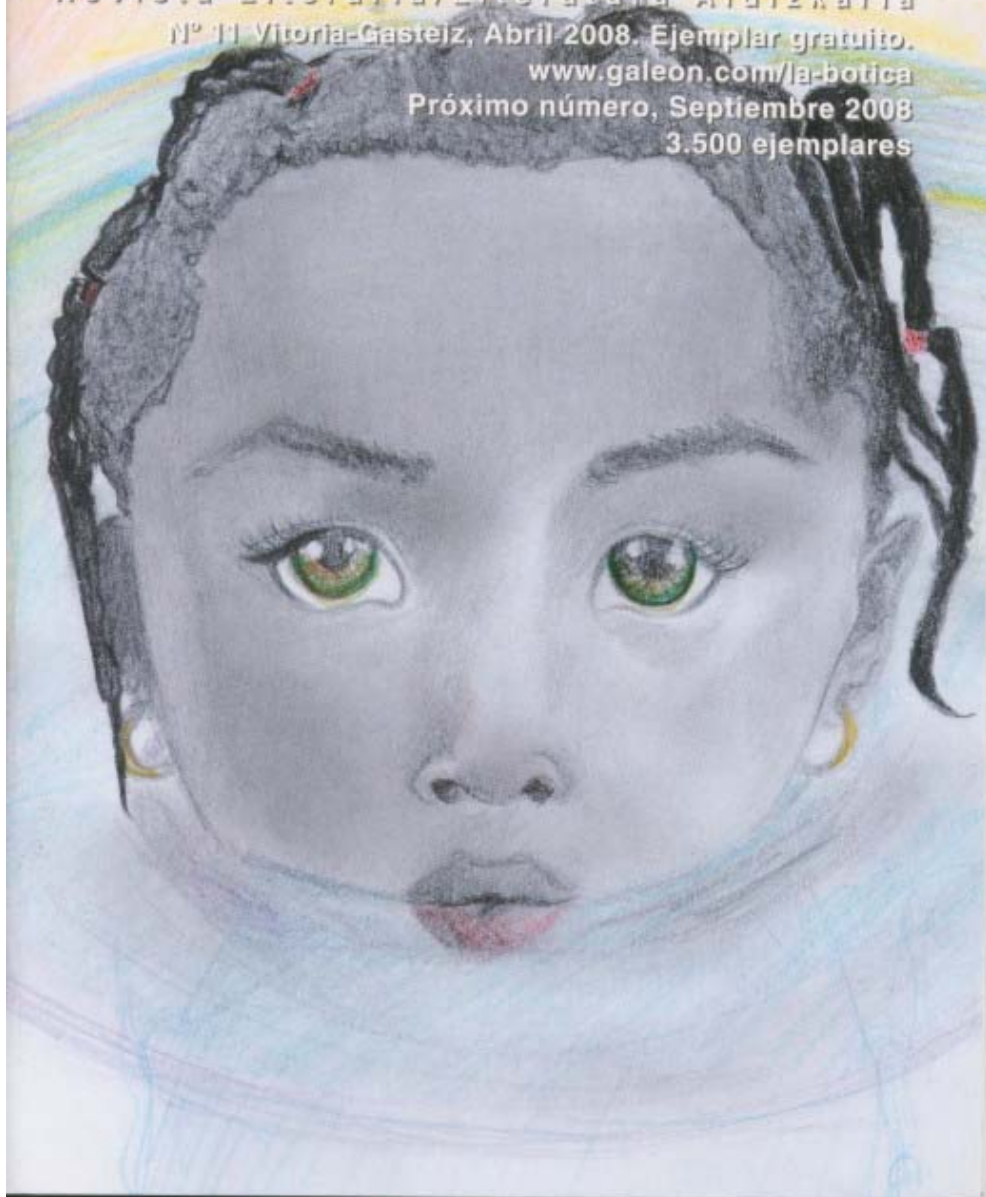
Revista Literaria/Literatura Aldizkaria

Nº 11 Vitoria-Gasteiz, Abril 2008. Ejemplar gratuito.

www.galeon.com/la-botica

Próximo número, Septiembre 2008

3.500 ejemplares





CREADORES E ÍNDICE

<i>Portada</i>	<i>Ainhoa Negro Puls (belleza ébano)</i>
<i>Contraportada</i>	<i>Cristóbal Baigorri Uribe</i>
<i>Bota interna</i>	<i>Javier Artún</i>
<i>Editorial</i>	3
<i>Nabor Raposo</i>	4
<i>Arantza Guinea Fdz. de Retana</i>	8
<i>Juan Navidad</i>	9
<i>Rosalía Villaro Corres</i>	10
<i>María Biguri</i>	13
<i>Lola Lugo</i>	16
<i>Elena López Aguirre</i>	17
<i>Rafael Moriel</i>	18
<i>Lucía Loayza</i>	21
<i>Adolfo Marchena</i>	23
<i>Soledad Tuebis</i>	25
<i>Petri</i>	28
<i>Txema Imaz</i>	29
<i>Marian Utrera</i>	31
<i>María Orcasitas</i>	33
<i>Inaxio Lopez de Arana</i>	37
<i>Juan Carlos de Lara</i>	39
<i>Marta Gómez García</i>	41
<i>Fátima María Fernández Méndez</i>	42
<i>Jorge Girbau Bustos</i>	44
<i>Norber Fuente Martín</i>	47
<i>Gustavo Marcelo Galliano</i>	48
<i>Arantza Semprún</i>	51
<i>Luis García Angulo</i>	54
<i>Jon Ibáñez</i>	56
<i>Josep Esteve Rico</i>	60
<i>Naiara Galilea</i>	61
<i>Alternativas Literarias (Art-Brut, metáforas del delirio, Javier Girbau)</i>	62
<i>Página solidaria</i>	64

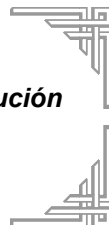
EDITORIAL

CONSIDERACIONES ACERCA DEL PECADO (FRANZ KAFKA)

2.—Todos los **errores** humanos son fruto de la **impaciencia**, interrupción prematura de un proceso ordenado, obstáculo artificial levantado alrededor de una realidad artificial



«La Botica», revista literaria, son:
**Dirección, redacción, composición, maquetación, distribución
y página web:**
Jorge Girbau Bustos, Rafael Moriel.



Monográfico interior: «Art Brut, metáforas del delirio».
Déposito legal: VI-38-02 • Tirada: 3.500 ejemplares.

Enviad vuestras colaboraciones en texto y disquette al **apartado de correos 511 de Vitoria-Gasteiz**, o bien, por correo electrónico. Números atrasados, descargar de la web.

«La Botica» no se hace responsable de los contenidos que los autores tratan en sus textos.

e-mail: estoyenlabotica@yahoo.es
página web: www.galeon.com/la-botica

«La Botica», revista literaria, Vitoria-Gasteiz, marzo 2008

Si decides deshacerte de tu ejemplar de «La Botica», utiliza los contenedores de reciclado para el papel. El mundo entero lo agradecerá.

Quienes estén interesados en participar en recitales literarios y otras actividades organizadas por «La Botica», que nos lo hagan saber; vía carta, vía e-mail.

MIRAR CON LOS OJOS CERRADOS

NABOR RAPOSO

¿P or qué el haiku? Jesús Ferrero me dijo una vez que

antes de la literatura es esencial desarrollar un pensamiento. Como a todo joven escritor, hay cosas que a uno le obsesionan: la tenencia de una voz narrativa propia y diferente a la resto, descubrir el propio hueco dentro del panorama literario; con quién se mide uno cuando escribe y para qué tipo de lector lo hace... pero una vez publicado, uno sabe que esto poco importa. Ray Loriga le escribía a Rodrigo Fresán añorando «aquel tiempo en que queríamos parecernos a los escritores a quienes admirábamos, y no a los escritores que somos».

Escribo esto por una sencilla razón, y es la de explicar por qué escogí el haiku como punto de partida. Ser escritor es, en parte, intentar representar una realidad compartida. Pero esa realidad no tiene por qué ser la realidad cotidiana, la que existe, sino otra diferente (ahí está el mérito; ahí está Faulkner), respetando esos códigos (o inventando nuevos) que entendemos como compartidos. Y aquí aparece el haiku, más que como máxima condensación poética, como una forma de mirar al mundo, respetando los códigos (no tanto los de la realidad como los de la métrica): en definitiva, como un ejercicio de «gimnasia» visual y poética.

Pensé que sería interesante, desde el principio, desarrollar ese pensamiento que decía Ferrero de la siguiente manera: recoger la realidad cotidiana para saber en qué me fijo como escritor, y después, hacerla poesía. También, para forzarme a mí mismo y coger esa agilidad, he querido «embutir» esa mirada en una «lata» que sólo acepta poemas con un molde determinado. Por eso he querido respetar la métrica del haiku puro, 5-7-5 y sigo, alejándome de autores que lo han renovado (Ezra Pound, Benedetti, Leopoldo María Panero) para acercarme más a los haikistas clásicos: Basho, Buson o Issa. Machado lo hizo, y lo consiguió:

*Ciudad desierta.
Se sale a los montes por
las siete puertas.*

*Me despertarán
las campanas del alba
que sonando están.*

*El verde que suena a seco
de los árboles de agosto,
que mueve el viento.*

Dicen de Machado que es el poeta de las tierras de España. Basho lo fue de Japón. Mi trabajo es diferente (más en la línea de Buson como referente de los haikistas clásicos): el haiku como retrato del instante, como pintura inspiradora, una invitación a disfrutar de esos pequeños grandes momentos de la vida, con atención y serenidad.

La única salvedad, y contra ésto no se puede luchar, es el tiempo. Uno escribe, como he dicho antes, sobre la sociedad y la vida de su tiempo. Esa realidad compartida. Y mi realidad y mi tiempo no son los de los haikistas clásicos: hablo de trenes, de vagones de metro... aunque no siempre. Hay cosas en el haiku que pueden cambiar, como la religiosidad y su concepción, por poner un ejemplo, la misma métrica (aunque habrá autores que no siempre defiendan este cambio); pero, para el bien de todos, las maravillas de la naturaleza serán siempre las mismas.

Cae la hoja hacia el
suelo. La cojo andando
entre mis manos.

Conduzco solo.
*Una capa de hielo
sobre el asfalto.*

El metro arranca.
*El motor sopla y alguien
chilla a lo lejos.*

Acera sucia:
*sólo hojas te cubren,
virgen de pasos*

Ya anochece.
*Un perro se sacude
tras la tormenta.*

*Pequeña hormiga.
No hace sombra al caminar
sobre tu cuerpo.*

*Niña andaluza.
Vuelve sus ojos negros
hacia el poeta.*

*Hace frío y te
dejo mi única manta
para taparte.*



PARAISO

ARANTZA GUINEA FERNÁNDEZ DE RETANA

Si pudiera capturar la belleza

que muestra el cielo al atardecer...
y en mis manos, el océano al amanecer...
Podría huir de este bosque de almas tristes,
recorrer la vida en una ola
sin marino que llegue al rescate.

Enterrar mi despiadada amargura,
convirtiendo mi despecho en ceniza,
y olvidarme del «dichoso» deber.

Encontrar el paraíso en la aventura,
derrochando la vida en armonía,
ignorando, que una vez fui una flor marchita
y confiar mi alma, a un pirata sin brújula.



HABLANDO DE LLUVIAS

JUAN NAVIDAD

*A mi amigo Jimmy Valdez,
un hormiguita entre rascacielos.*

Me encanta la lluvia,
esa manera de limpiar
las mentes,
de igualarnos,
de mecernos
en un sueño de idiotas.
Me gustan
las lluvias sorpresa,
que nos hacen sentir
el desamparo,
las lluvias tremendas
que nos meten en el barro.
Las amo a todas
porque soy hijo de todas ellas
y he sentido
tantas veces
mi pelo en cascadas,
pues las gotas son
como la sangre
de mi piel.
Deja que llueva
en mi vida
sin paraguas,
sin acordes.
Como siempre sujeto
al aire que me lleva
desconcertante.

LAS VIEJAS PIEDRAS DEL PÓRTICO DE LA IGLESIA

ROSALÍA VILLARO CORRES

Las viejas piedras de mi pueblo

me contaron historias del lugar.

Quedó escrito en sus rectángulos
la vida de las gentes, el pasar...

Aquel tropezón de un niño
cuando comenzó a andar
y le vistieron de ángel
para acercarle al altar.

La declaración de amor
de una mocita juncal
cuando vestida de novia
prometió felicidad.

La conversación de un grupo
dedicado a criticar
a quien trasnocha o madruga,
a quienes vienen y van.

Las piedras soportaron las pelotas
que aporreaban su faz.
Sujetaron las espaldas
más ancianas del lugar.
Y... vieron pasar a la muerte
como fantasma fugaz.

*El sol con sus fuertes rayos
las quiso decolorar.
Más las pintó el tiempo
de un colorido especial.*

*Pero hay noches... que susurran,
cuando el pueblo duerme ya,
y como un abuelo cuentan
las historias del lugar.*



SOLEDAD

Soledad, vives conmigo;

*en ocasiones te busco,
alguna vez te deseo
y otras veces te equivoco.
Como un amor absorbente
eres soledad conmigo,
no te apartas de mi lado,
no me dejas un respiro.*

*Otras veces yo te busco,
mas al tropezar contigo
me trastorna tu presencia.*

*Me siento inquieto, no vivo,
traes recuerdo de antaño
que dejé en el olvido,
y con un suave susurro
tú los conectas conmigo.*

*Te tengo miedo, te temo.
Yo tu presencia esquivo.
Si vienes por el Oeste
me escondo tras los olivos.*

*Mas eres celosa amante,
me buscas y das conmigo
y juntos de nuevo vamos
soledad de mis suspiros,
como dos enamorados
que cruzan el camino.*

MEMORIA DE MIS PUTAS TRISTES

MARÍA BIGURI

Cuando esta novela vio la luz (año 2004) se desató, sobre todo en Colombia, una fuerte polémica sobre la prostitución infantil. Algunas personas vieron en este relato, una cierta ligereza a la hora de tratar un tema tan delicado. Después de leer un artículo de una periodista colombiana, decidí escribir su contrapartida. Dejarme partir una lanza en favor de mi muy admirado Gabriel García Márquez.

Si bien es cierto, que cuando acometí la lectura de «Memoria de mis putas tristes», la edad de ambos protagonistas me resultaron molestas hasta el punto de notar el ardor de mi inconfesable vena feminista, a lo largo de la lectura comprendí la intensidad de ambas.

El narrador de la historia: «...Soy feo, tímido y anacrónico...» es un anciano: «... Bajo el sol abrasante de la calle empecé a sentir el peso de mis noventa años, y a contar minuto a minuto los minutos de las noches que me hacían falta para morir...», encerrado en su solitaria vida: «...Vivo en una casa colonial en la acera de sol del parque de San Nicolás, donde he pasado todos los días de mi vida sin mujer ni fortuna, donde vivieron y murieron mis padres, y donde me he propuesto morir solo, en la misma cama en que nací y en un día que deseo lejano y sin dolor...», con el corazón endurecido: «...Nunca me he enamorado...» por la nostalgia: «...Sentí en la garganta el nudo gordiano de todos los amores que pudieron haber sido y no fueron...» la desesperanza: «...El sexo es el consuelo que uno tiene cuando no le alcanza el amor...» y la herencia de un machismo ya caduco pero existente muy a nuestro pesar y enquistado por mil generaciones: «...Su papá quiere cambiarla por una casa, pero se puede discutir un descuento...».

La niña: «...Una pavita mejor de la que querías, pero tiene un percance: anda apenas por los catorce años», poniendo fin a la niñez que nunca tuvo: «...Tenía que darles de comer y dormir a sus hermanos menores y acostar a su madre baldada por el reumatismo...», viviendo la realidad de una gran parte de la infancia mundial: «...Tiene que trabajar el día entero pegando botones en una fábrica...» paseando día tras día su pobreza: «...Todo tan barato y envilecido por el uso que no pude imaginarme a nadie tan pobre como ella...» e ignorancia: «...No sabe leer ni escribir...» y si todo esto no fuera poco, nacida, para su desgracia, mujer: «...Su miedo a las violaciones sangrientas, pero ya estaba instruida para el sacrificio...».

Estos dos personajes se encuentran en una casa de citas venida a menos y regentada por una mujer, amiga años atrás del protagonista, que hace ya tiempo perdió, no sólo su juventud sino también su clientela: «...La soledad le había disminuido el cuerpo...». El viejo encuentra a la niña ya dormida y juntos comparten el tálamo de la soledad: «...Aquella noche descubrí el placer inverosímil de contemplar el cuerpo de una mujer dormida sin los apremios del deseo o los estorbos del pudor...».

A lo largo de la narración hacemos un viaje al corazón. Este viaje comienza en una estación fría, oscura y ya sucia: «...También la moral es un asunto de tiempo...» pero durante el recorrido: «...Me enfrenté por primera vez con mi ser natural mientras transcurrían mis noventa años...» y gracias al amor: «...Abrí mi corazón a las delicias del azar...» el paisaje se torna más nítido: «...Descubrí que no soy disciplinado por virtud, sino como reacción contra mi negligencia; que parezco generoso por encubrir mi mezquindad, que me paso de prudente por mal pensado, que soy conciliador para no sucumbir a mis cóleras reprimidas, que sólo soy puntual para que no se sepa cuán poco me importa el tiempo ajeno...» y luminoso: «...Estaba aprendiendo a leer... y su buena letra me pareció admirable...Empecé a leerle El Principito...» hasta estallar: «...No resistí más. Ella lo sintió, vio mis ojos húmedos de lágrimas, y sólo entonces debió descubrir que ya no era el que fui y le sostuve la mirada con un valor del que nunca me creí capaz...».

De esta explosión surge el nuevo ser: «...*Me estremeció la revelación deslumbrante de que estaba escuchando el último concierto que me deparaba el destino antes de morir. No sentí dolor ni miedo sino la emoción arrasadora de haber alcanzado a vivirlo...*» que acepta con un total abandono tanto la vida como la muerte: «...*Era por fin la vida real, con mi corazón a salvo, y condenado a morir de buen amor en la agonía feliz de cualquier día después de mis cien años.*».

Después de esto, no puedo creer que García Márquez escribiera esta novela con talante machista. Me inclino a pensar que sabía perfectamente que el terreno que pisaba era escabroso, ¿no hubiera resultado más fácil para él que la protagonista fuese una mujer independiente y con título universitario que elige dedicarse a la prostitución de lujo?

Pero no. Elige una niña sin infancia, ajena a todo aquello a lo que tiene derecho simplemente por ser quien es y que lo corroboran unas leyes que a nadie le interesa cumplir, porque para aquellos que tienen el poder, la ignorancia es su más fiel arma. Una niña indefensa ante un mundo que olvidó qué es sentir piedad por aquellos que más la necesitan. Una niña que huele a miedo porque su alma es vieja y conoce el destino de quien perdió su voz hace siglos.

Nuestro escritor no se da por vencido. Sabe perfectamente las leyes que rigen el mundo y a pesar de ello, desea a nuestros protagonistas un final de cuento. Él sí siente piedad por ellos, yo diría amor y con mano firme, les conduce por el camino de la redención, dándoles la oportunidad de vivir otra nueva vida.

MUCHOS

LOLA LUGO

Muchos caminan mirándose los pies,
contemplan su soledad en unos zapatos.

Otros se esconden detrás de lo que pintan
o pintan para no esconderse.
Las hay que cosen dobladillos
en una salita,
y mojan el hilo y suspiran,
dejando escapar sus sueños
por el ojo de una aguja.

Algunos se ponen en huelga
contra la vida
y se dejan caer,
y arrastran un carrito
envuelto en plásticos.

Un buen puñado escribe,
rastrea palabras,
las coloca,
para finalmente decir cosas como esta:
«El lenguaje es una dulce trampa».

OCTUBRE 96

ELENA LÓPEZ AGUIRRE

A veces, cuando me lavo los dientes

*me acuerdo de Julio Cortázar,
que no podía soportar
a los que apretamos por abajo
el tubo de pasta para apurarlo.*

*Leí que luego se arrepintió
de haber sido un cínico.
A mi hermano le gustaba mucho JC
y a veces cuando me lavo los dientes
me acuerdo de los dos,
que ya no están aquí.*



PARA MARIAN (mujer leal)

RAFAEL MORIEL

Sobre aquel retrato enmarcado refulgió mi clausura.

*Era un marco de madera
y tú sonreías en la foto;
de pie, frente a tu imagen, pude sentir
toda mi carencia más algo de miedo.*

*Así permanecí largo rato,
extraviado entre el festón de tu falda, en cada pliegue
de lunares coloridos,
ensimismado
por tu hermosa melena,
descansado en tu sonrisa
hasta sentir envidia de que no fueras mía,
no fuera yo el protagonista de aquella dicha
retratada
con un bebé en tus brazos...
no me pertenecieran cada una de tus ilusiones.*

*Más tarde apareciste tú,
y consciente de todo el cariño que me confías
supe que jamás podría fallarte,
envuelta en aquel vestido con un bebé entre los brazos,*

*sonriente
y
feliz.*

China china japon, media vuelta... Pom.

Matapollos:

*Quisiera saltar en el tiempo...
y cogido de tu mano
estirarle del pelo a aquella niñata del:
«china china japon, media vuelta pom...».*

Morenita
*de ojos rasgados,
indígena con el pelo salvaje y dos trenzas...*

«China china japon, media vuelta pom...»
me encanta nuestro secreto.



Joan Baez

Estoy escuchando tus canciones hace varias horas:

«¡Brindemos por la chusma!»... «¡Alza tu copa por la clase trabajadora!»...

y esas cosas.

Qué bonito.

Místico.

Hippie.

Soñador.

Idealista,

eso es todo.

Creo que no debemos pasar

toda nuestra vida escuchando bonitas

frases así,

acerca de la igualdad que no llegará, tanto sueño soñado por músicos y poetas.

¡Basta! Todos bien sabemos lo que ocurre,

sólo debemos poner manos a la obra: **REPARTIR**.

Joan Baez, creo que soñaré un rato más
con tus canciones.

Joan Baez, creo que me compraré todos tus discos.

Joan Baez, quiero que lo místico me salga por las orejas muy de mañana

escuchando tus discos hippies de las rebajas del Corte Inglés.

Joan Baez: quiero tocar la guitarra contigo y dejar

de trabajar. Creo que yo también me dedicaría a las causas justas.

Sería bonito...

El silencio es un lenguaje,

el lenguaje de todas las cosas,
de seres del mundo,
de éste y de otros.

Es el código que hay entre el existir y mi existir .

A veces me pierdo en el,
a veces me sumerjo entre significantes y significados,
convirtiéndome yo misma en la absurda significación.

La respiración convertida en humo,
el cigarrillo consumiéndose ,
la ceniza cayendo,
los labios secos,
el aliento a tabaco...soy yo.

Soy yo más que nunca en el vacío que se llaman actos,
en palabras remitentes a teorías,
en líneas, en supuestos versos,
en casas que no son mías,
en niños que no son mis hijos,
en canciones nocturnas.

Resumen del resumen de las gotas de existencia,
pensamientos sujetos a los objetos que me hacen compañía,
quietos, vacilantes en dimensiones reales e imaginarias.

Estructuras inventadas por otros hombres,
utilizadas particularmente a conveniencias personales,
la silla es mesa, el escritorio es cama, la ventana es pizarra.

Conocimientos en ramilletes atados con saberes,
habitaciones inhabitadas.

*La absurda significación no tiene solución,
a veces connota felicidad,
felicidad en su constante estallar,
a veces denota puerilidad.
Más, todas sus formas no dejan de ser absurdas,
sin sentido demasiado sentido.*

*Se abraza entonces a la compañía efímera e irreal,
a besos y miradas, también el código allí funciona,
pues no hace falta decir nada,
porque ya se ha dicho todo.
Existo! Sentimentalizando cada trozo de vida,
regresando a la tierra en forma de lágrima salada,
contribuyendo a erosiones.*

*Componiendo acápites para un final deseado,
eludido, planeado.
Escuchando el silencio,
mi silencio,
el silencio de otros,
el silencio del sonido.
Silencio y su grito en palabras,
conceptos, hombres, gestos, miradas.*

*La absurda significación desestabilizada se lanza sin prejuicio
al prejuicio de existir en forma de nada.
Reconociéndose en el humo,
el cigarrillo, la ceniza,
en la sequedad de los labios,
en el olor emanado de una boca que parecía ser extraña.*

FUMANDO UNA PAVA

ADOLFO MARCHENA

I

El horizonte

*se amplía
fumando una pava
mirando a través
de un ventanal
el último rayo
perfora la casa
se pierde
se extiende
una noche de más
sólo una noche
pensando
era hoy
debía ser hoy
te conformas
con mañana
nadie robó el tiempo.*

II

Sin pava

*en otro ventanal
un coche marcha
atrás cangrejo
de la consciencia
metafísica
en las muelas
filosofía del
silencio entre
las uñas
luna llena
a través
del ventanal
ya sin pava
pensamiento
recurrente
tuvo que ser hoy
hoy como
tela de araña
alejado del aire
por vídrios
de humo
alejado de todo por la nada
insaciable
pero nadie nos robó
el tiempo.*

SORPRENDIDA SONRIENDO

SOLEDAD TUEBIS

Me gustaba tu barba,
tus hombros
y tus pestañas.

De madrugada
te convertías
en leña anciana.

¿Lo recuerdas, Pez?
Yo abracé tus gramos
en un subterráneo.



Sobre el viejo merendero

*construyeron una casa de oración.
Allí sólo conseguí entrever cierta vez
una mujer en hábito
trepando a un árbol.*

*El silencio era de una rotundidad sísmica,
no se habrá oído
ni un silbido del pulmón de mi abuelo,
acaso apenas el traqueteo del perro a mi lado,
y en general,
se trataba de un territorio
donde el letargo del orden
se había instalado sin remedio,
la narcosis de las papeleras, los bancos
los accesorios diseñados
para el bienestar humano.*

*Tan diferente a aquel otro lugar
donde en cierta ocasión
bebí cerveza
y mastiqué las costillas del sol
mientras los árboles se burlaban
y percibía
su indulgencia
hacía mis rudezas de recién llegada,
y la vez me sentía
virginalmente eufórica
sumisamente abrumada
por los zumbidos, los gruñidos, los cloqueos*

*de aquella nación pagana, jocosa y retadora
y las embestidas de sus emisarios
chupadores, mordedores, inoculadores.*

*De manera que hoy,
cuando despierto caminando
en el jardín de la casa de oración,
todos los cuello humanos crujen
y los perros domesticados huyen
al paso de este voluminoso vientre
y sus carcajadas de parto,
porque llevo dentro tu semilla, hermano
y el alumbramiento lo huelo,
se halla cerca,
buscaré un agujero afable
y en un minuto
habrá placenta
y avalancha de osos riendo.*



Ahora que tengo más tiempo
que aún tengo la mente clara
que en mi vida tengo más calma
quiero desnudar mi alma.

Si todo lo que siento, sólo lo digo
se lo llevará el viento
y quedará en el olvido
es por eso que lo escribo.

Por si el día de mañana
cuando yo me haya ido
alguien quisiera leerlo
y entonces me recordara.

Pues si la muerte es el olvido
el estar en la memoria
y que alguien te recuerde
aunque sea levemente
es vivir eternamente.

INTUICIÓN

TXEMA IMAZ

*I*ntuyo que ella viene por el camino,

*lo sé por el viento, por el aroma que respiro,
lo sé porque me lo dicen las voces de la calle.*

*Vuelvo la cabeza y veo tu hermoso rostro,
y me siento en un banco esperando que la vida
pase a mi lado siendo un espectador de lujo
que siente tu bella y sutil figura que camina
hacia mí, cada vez más hermosa, más bella,
y vas arrinconando las flores, que se apartan
cuando pasas junto a ellas, eclipsando su hermosura,
y me siento herido por la ciega condición
de animal, de hombre que ama y se enamora
ante una presencia como la tuya,
esencia de rosas, perfume delicioso,
amo tu cuerpo de bella dama, de muchacha
que acompaña la triste sonrisa de mi boca
cuando no estás ya más a mi lado.
Te has sentado e intuyo que volveré a hablar
contigo, e intuyo que el tiempo me huye,
sólo quedan palabras para expresar esa escasa
presencia a la que me has habituado.
Intuyo que el valor me va faltando
y que me confieso impotente ante tu beldad.*

*Y uno piensa que es uno más en la multitud,
me voy perdiendo entre tanta mediocridad,
entre tanta falsedad e hipocresía, y todo es
apariencia, maldad y fealdad.*

*Intuyo que ella viene por el camino,
que se sienta, está a mi lado, ¡tan hermosa!
y se calla, para dejarme que le cuente historias
y no sé qué decirle, no sé cómo enamorarla,
siento la impotencia de saberme que no soy yo,
de no saber expresarme con palabras, ni con actos
todo el mundo te lo pondría bajo tus pies.
Intuyo que el tiempo no me ha dejado huir de mí mismo,
y que ella ya viene por el camino de vuelta.*



I

No existe un solo día

*en el que no llegue hasta mí
un recuerdo tuyo
cada vez más tenue,
como un murmullo,
cada vez más melancólico
y menos doloroso,
pero más triste, más mío.
Sólo mío.*

El «nuestro» nunca existió,
sólo fue un espejismo,
un sueño que creí de dos
y despertó mío.
Sólo mío.

*No puedo decirte aún adiós.
No puedo.
Quizás mañana
o tal vez...
Cuando llegue ese día
te lo haré saber,
para que tu recuerdo
deje de venir a visitarme.*

II

*¿Quién curará con besos
mis heridas?
¿Quién con el sol me devolverá
una sonrisa?
Miro al horizonte cada alborada
esperando divisar
en la lejanía
una brisa, un canto
que pregone su llegada.*

*¿Serás tú? ¿Serás tú?
Extraño que me miras,
tus ojos son fríos,
tu boca, fina;
¿eres tú? No sé.*

*Ya no sé lo que espero.
Ya no sé lo que sueño.
Tú traerás
unos brazos que borren
otros brazos antiguos, muertos;
unos besos que cubran
otros besos que fueron falsos,
besos que ya no quiero
que sigan quemando mi piel
con su recuerdo.*

HACIENDO LA COLADA

MARÍA ORCASITAS

Una mujer me rozó la mano tras la barra de la lavandería.

Definitivamente me quitó la ropa y aún desnuda sentí su calor. Le pedí cambio. Me lo dio y su sonrisa golpeó mi cabeza exhalando las fuerzas que me quedaban de un solo suspiro. Las cosas más maravillosas de la vida no se pueden lavar, ni planchar, ni siquiera les echarías suavizante. Tan sólo las puedes vivir desnudas y, la verdad, es que no me la podría imaginar más preciosa de otra manera. Nunca supe responder a la belleza sin que antes ella me diese cambio y, las monedas rebotaron en mi mano mientras botones de bragueta resonaban en el tambor de mi cabeza. Hoy creo conocerla un poco más pero todavía queda ropa por quitar. Los corazones fríos tan sólo conocen el invierno y por eso se visten demasiado. Su calor derrite los tejidos más delicados y los colores se expanden en las entrañas de un cuerpo cúbico, frío, quizás demasiado pálido. Cuanto más ropa entra en la lavadora menos me marea su monótono remolido y, en última instancia, tan sólo podemos perder nuestra ropa.



Julia

«E l paseo de sus cabellos acompañan los rasgos de

unos ojos que lloran sin poder evitar mojarlos. La gente del pueblo quema los fardos de trigo que sobraron de la última cosecha. La sangre de sus brasas no se apagará ni con un mar de lágrimas. El trigo carraspea su nombre amenizado entre hojas secas. El humo guarda el luto más solemne a la integridad que muere con la quema de su trigo, de su cosecha, de su trabajo y vida. Los campesinos ríen satisfechos. Ella no puede dejar de llorar. El humo le come los ojos y adentrándose le dice que no se acerque. Frente a la hoguera Rosario rescata, hunde sus pies en la tierra estaca haciéndola fértil. Ningún pajarraco volverá a arrancar sus ojos porque ya no tiene y extendiendo sus brazos decide guardar lo que otros tan sólo pudieron arder. La lluvia llegará y serán estas cenizas las que darán vida a la nueva siembra que le acariciará con el viento mientras ambos crecen».



María Magdalena

Una luz entre un mar

*de tinieblas acoge
al velero y
hace parecer la reserva
tan dulce como el pecado.*

*Los borrachos bebían de su sonrisa
a lengüetazos y sus sanguijuelas
hinchadas de sangre le recordarían
el sabor de la avinagrada copa
de cada última noche.*

*La araña, la mujer pensamiento
el intolerable peso de 70 años de felicidad.*

*El velero mide
la profundidad de las sombras;
Dios es el remedio que buscan
los solitarios, blanco vagabundo
entre los pobres.*

*Estuvo con muchos y
cada uno le enseñó algo.
Lo que el otro no.*

*Por eso intentó seducir a Dios impura
como si estuviese constantemente menstruando
se convierte a la pureza que
llorando le dijo que no llorara.*

*La copa de vino se derrama
una vez más y todo cobra sentido:
El poder ganó otra vez.*

*Ella es todas las apedreadas
y con ella morimos todos.*



BIZITZA HALA DA (Paulo Coelho-ren omenez)

INAXIO LOPEZ DE ARANA

Bazen behin urruneko erreinu batean jakintsu-ospea zuen nekazari bat. Alarguna zen eta seme bakarra zeukan. Zaldi bat zuen ondasun gorena. Egun batean, zoritxarrez, zaldiak ihes egin zion ukuilutik. Auzokideek nekazariaren arrangura ikusita pena handia hartu zuten eta ahapeka esan zioten:

—Gizajoa, zaldia galdu duzu, eta eguneroko zereginetarako behar—beharrezkoa zenuen. Orain ezin izango duzu lanik egin. Ezinbestez, hemendik aurrera garai latzak bizi izango dituzu.

Baina gizonak hau baizik ez zuen esan:

—Bizitza hala da.

Biharamunean bere zaldia itzuli zen etxera, baina ez bakarrik, beste zaldi batekin baizik. Gainera, beste zaldia gazte-gaztea zen, eta eder-ederra. Auzokideak ziztuan zorionak ematera joan zitzaizkion.

—Zu bai zorionekoa! Ezer ez duzu egin, eta bi zaldi dituzu orain.

Gizonak xuxurlatu zuen:

—Bizitza hala da.

Egun batzuk geroago, nekazaria eta bere semea zaldi gainean atera ziren, herri inguruetan osteratxo bat egiteko asmoz. Baina, halako batean, zaldi gaztea ikaratu eta mutila lurrera bota zuen. Erorketaren ondorioz, mutilak hanka bat puskatu zuen. Auzokideak han ziren berriro nekazariaren etxean, dohakabeari dolu eginez:

—Zuk duzu zorte txarra! Zaldi malapartatu hori etorri izan ez balitz, semeari ez zitzaion ezertxo ere gertatuko eta gaur egun hanka oso-osorik izango luke. Auskalo inoiz sendatuko ote zaion hanka hori.

Nekazariak berriro:

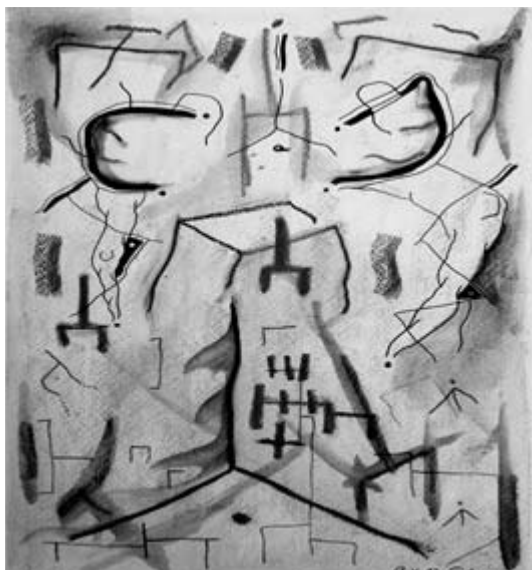
—Bizitza hala da.

Baina erreinu hartan, bat-batean, gerra piztu zen eta armada-koak herri hartara joan ziren gazte guztiak erreklutatzerara, gero gerrara bidaltzeko asmoz. Denak joan ziren gerrara, denak nekazariaren semea izan ezik, ibiltzeko gauza ez zirenak di-da arbuiatu zituztelako. Auzokideak berriro ere nekazariaren etxera joan ziren, negarra begian oraingo honetan:

—Hau da zoritxarraren zoritxarra! Guk ez dakigu geure semeak berriro bizirik ikusiko ote ditugun. Zure semea, ordea, ederki egongo da etxean. Eta, azken batean, min txiki bat besterik ez du hankan!

Gizona berriro ere berean:

—Bizitza hala da.



RECUERDOS

JUAN CARLOS DE LARA

Hay días de domingo, de lluvia o qué sé yo

*que parecen gozar en revolver mi vida,
y encuentran, a pesar de mi desorden
tal vez en un cajón o en el bolsillo
de alguna prenda vieja,
unos recuerdos fuera de contexto,
cierto dolor sin lógica,
tan sólo algunos nombres pero un largo
etcétera de ausencias.*

*Hay días, lo repito, que insisten en leerme
las líneas de la mano,
y sale mi pasado a relucir,
así, tan fácilmente,
como entender mi letra en un diario.
Y sin embargo existe,
escrito en una parte de mí que no conozco,
un trozo de papel indescifrable.*

*Yo no sé lo que arrastro, es la tristeza
de aquel patio a las seis,
campanas a lo lejos, el olor
de la tierra mojada,
una tarde de fiebre sin colegio
y un confuso amasijo de voces que me llevan
allí hasta donde puede dar de sí la memoria.
Pero también las dudas y los miedos,
una extraña ansiedad, el nerviosismo*

*de mitad de septiembre
y esa especie de vértigo cuando miro hacia atrás
y esa niebla del tiempo que lo humedece todo.*

*Y es que apenas me sirve el cumplir años,
tener más experiencia, crearme que ya sé
cómo quedar a salvo de los escalofríos,
si luego llega un día y me demuestra
que aquí estoy yo, el de siempre, todavía,
que jamás cambiaré, que llevo dentro
un sabor a imposible,
un puñado de sombras, unos sueños a medias
y estos tristes recuerdos que seguirán conmigo
cuando ya no me quede de la vida otra cosa.*



PRIMAVERA

MARTA GÓMEZ GARCÍA

Impregnados sus recuerdos de color malva, caminaba hacia aquel trasto semirotto y viejo. Se montó en él. El camino se veía iluminado por la luna. Los árboles, ya viejos, habían sido azotados por el invierno y apenas tenían hojas.

Ella, montada en el viejo coche, sentía temblar la mecánica del trasto. Parecía temblar la tierra, pero temblaba también ella.

Ya llegaba al campo de violetas. Sin apagar el motor casi saltó del coche. Corría, se tropezaba, llegaba,... llegó. Se tiró al suelo, amarraba las flores con sus manos, las olía, lloraba,...

El río sonaba fuerte, como en todas las primaveras.

Ella, lloraba...



LA MUCHACHA DE SAL

FÁTIMA MARÍA FERNÁNDEZ MÉNDEZ

Hace tiempo, conocí a una muchacha que adoraba los pájaros, los árboles, el cielo y el mar. Era especial, su cuerpo era de sal.

Alguna vez la acompañé a la playa, solía sentarse sobre la arena para escuchar el mar. Su mirada fija y distante, sugería tristeza. A menudo, se lamentaba de no poder tocar el agua, ni tan siquiera llorar.

De todo esto ya hace mucho tiempo..., dudo mucho que dejara de ir a la playa, lo que me hace pensar que un día su dolor fue tan grande y su tristeza tan honda, que a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo evitar el destino de sumergirse en un mar lleno de peces, tortugas y toda clase de especies, aun sabiendo que se disolvería en él.

¿Será feliz entre tanta agua?

Hay quien dice haberla visto convertida en una sirena emergiendo entre las olas del mar y comprendiendo su soledad. Sin embargo, nadie se explica cómo el agua dulce desapareció, convirtiéndose en un agua, cada día más salada. ¿Será que sus lágrimas no dejan de brotar de sus ojos?

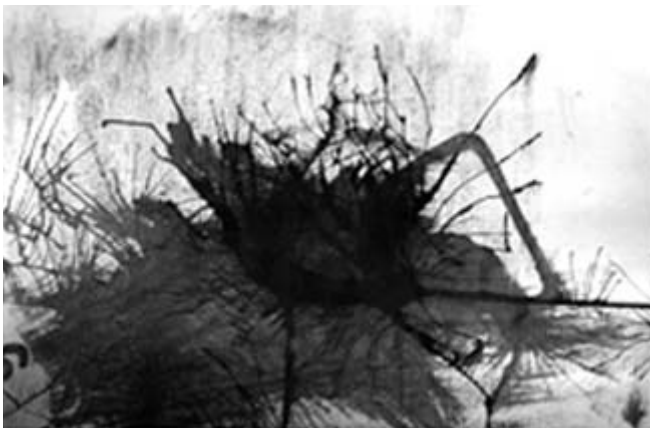
Ahora soy yo, quien se sienta en silencio en la arena, esperando a volver a verla algún día.

La muchacha de caramelo

Nela era una muchacha distinta a las demás. Tenía una mirada tierna y angelical, una sonrisa encantadora en un rostro muy dulce. Su cuerpo era de caramelo, su piel de color ámbar anaranjado, con notas rojizas en sus mejillas, y unos cabellos dorados, largos y finos de azúcar hilado, adornados con flores y lazos de seda.

A través de la ventana de su habitación, Nela suspiraba por un muchacho, al que a menudo veía pasar.

Un día, entre tantos, sus ojos buscaron los de él y, por un momento, sus miradas se cruzaron y fue entonces, cuando a ella se le fundía, más que un cuerpo, se le fundía el corazón, ardiendo con una llama brillante y humeante, desprendiendo un agradable perfume a azúcar quemada, mientras a él le palpitaba suavemente el corazón.



AMOR (enero 2008)

JORGE GIRBAU BUSTOS

Los poemas de amor son mentira
porque esas palabras endulzadas son mentira,
porque los bombones son mentira.

**Los poemas de amor
no dejan de ser un refugio de la ñoñería
porque en esta sociedad no tienen lugar sensaciones
que lleguen a lo más profundo del sentimiento.**

*

**Hay un color oscuro entre los bastidores del Clow;
¡no te puedes salvar, la marejada es el presente,
también hay maremotos en el amor!**

**Los poemas de amor son sólo poemas de amor
y casi siempre son insulsos
de contenido y de ánimo.**

**Esta filosofía es algo brusca
pero he descubierto cosas
que hacen que siga triste,
¡espero a la depresión con una rosa
en mi solapa!**

*

*Estoy enamorado del amor
por eso no puedo ser yo;
este puede ser un poema sin sentido,
un poema surrealista
porque hablo con palabras
pero no tengo contenido
para definir las.*

*Todo está en la trompeta lejana
que es la que apaga la luz
para que los amantes se den besos.*

*

*Los poemas de amor son mentira
porque luchan por no serlo
pero: ¿Quién puede explicar que sufre el amor?*

*Entre las paredes pintadas de flores también descansa una avispa,
entre las protestas también hay engaños,
y entre el amor también hay suicidios espirituales.*

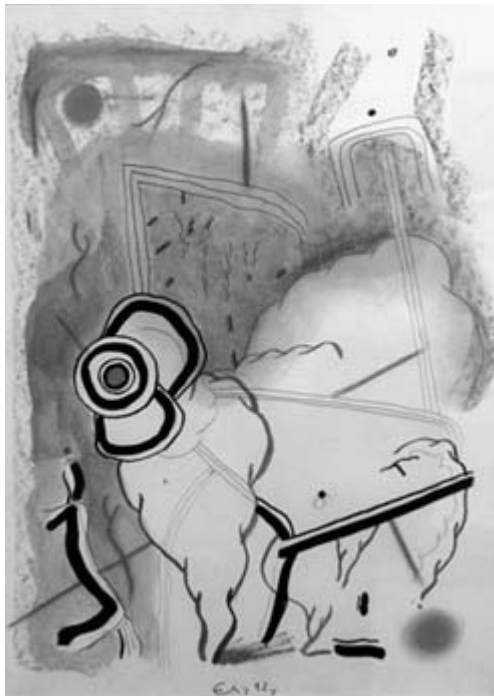
*

*Renunciar al amor es imposible
pero tengo miedo a perder el alma
por enrollarme en las arenas movedizas,
tengo miedo a ser yo
porque también soy cobarde,
cobarde para romper con todo,
cobarde para sentirme libre.*

*Mis poemas de amor son míos,
con el tiempo me he dado cuenta
que sólo soy capaz de quererme
y no sentir por nadie más deseo
para hacer el rompecabezas.*

*

*Esta es mi triste realidad, mientras pasan de largo
como si fuese un cohete:
Las horas que me hacen ser poeta.*



NUNCA ES TARDE

NORBER FUENTE MARTÍN

Y o quisiera escribirte algo bonito

para el recuerdo de tu ausencia.

*En ésta, que es hoy tu renovada libreta
quisiera contarle al cielo cómo fue tu vida ausente,
que ahora, y cómo dictan las traiciones
de sangre a sangre en mí se repite...*

*A veces, y es casi siempre, me siento culpable por no
recordarte más a menudo y sin embargo en mis sueños
apareces bien vivo
sentado en tu trono de rey de los enanos.*

*Yo puedo comprenderte, si es que la duda te asalta,
allí donde espero bien te encuentres,
tu manera de querer diferente, de querer como no
queriendo, porque yo peco de este mismo sentimiento.*

*Ha pasado ya demasiado tiempo, pero esta noche
la escritura me ha trasladado a tus brazos,
a tus manos labriegas, agrietadas y a tu finalísimo
bigote afilado.*

*Te deseo y no es tarde pues la dicha es buena, un lugar
maravilloso y si quieres volar que vuelas, y que
silbes alegre en los tejados blancos de nubes las
canciones del pasado, y mucho verde, mucha madera
suave de avellanos celestiales, y caballos tordos para
que por allí los cabalgues.*

POEMA DE POEMAS

GUSTAVO MARCELO GALLIANO

Al poema de mi vida le han robado
una estrofa... y no acaricia bien,
mi reloj biológico ha invertido tiempos
y al ritmo del biorritmo... ya no más.

Al poema de mi dicha le han robado
una estrofa... y no sonrío bien,
el espejo de mi alma ha sido apedreado
y confundiendo memorias... ya no más.

Al poema de mis pasos le han robado
una estrofa... y no retumban bien,
el asfalto luctuoso me absorbe con prisa
y abrumba el silencio... ya no más.

Al poema de mi amanecer le han robado
una estrofa... y no despierta bien,
las mismas palabras muerden mis poros
y aniquilando tabúes... ya no más.

*Al poema de mis dudas le han robado
una estrofa y le sienta muy bien,
en códigos vetustos de costumbres futuras
y es sentencia divina... ya no más.*

*Al poema de mis noches le han robado
una estrofa... y no seduce bien,
he intentado elevarme hacia el destino
y la clave se niega... ya no más.*

*Al poema más puro que jamás haya creado
he poblado de estrofas que acaricien bien,
proyectando el fulgor de tus ojos ansiosos
y con rimas de ensueño... he vuelto a creer.*



ALGUIEN OBSERVANDO

Te he observado espiar tras las cortinas,
con la mirada perdida en algún horizonte,
devorando a otras gentes tan indiferentes
que machacan veredas sólo por costumbre.

He notado la inquietud de tus pupilas,
con manos crispadas por tanta impotencia,
y un suspiro profundo empañó los cristales,
sin poder destruirlos como hubieras deseado.

Te he visto observar desde tu fortaleza,
con frente sudorosa y aspecto cansino,
bebiendo la brisa que obsequia la noche,
sin penas ni glorias, sólo por destino.

He descifrado de pronto tus dudas y temores,
náufrago del llanto que abraza la impaciencia,
soñando una isla sin tesoros ni puertos,
y miles de gaviotas de incesante vuelo.

Te he visto observar hacia mi ventana,
papel y lápiz en mano, escribiéndome algo,
y dudé entonces si en verdad existías
o un gigantesco espejo pendía del cielo.

HUBO UN TIEMPO

ARANTZA SEMPRÚN

*H*ubo un tiempo que no habitaba en la soledad,
viaja conmigo, duerme y vela en mi cerebro,
cuando cojea se apoya en la imaginación
y da pasos más largos
a medida que ésta le acompaña
a la orilla de mi garganta
y le deposita en los márgenes de mi voz.
Era un tiempo libre de sentido
en el cual no había lugar para mudanzas,
las perdidas no ardían
todavía no eran pasto de las llamas
su no existencia era garantía de felicidad.
Era un tiempo de amaneceres fríos
camino de la escuela las nieves cubrían
los eneros de nuestra infancia.

Las noches eran más tibias
la abuela calentaba las estancias
su presencia infundía calor a la gelidez invernal,
las zapatillas de breves pasos
hacían crujir las maderas del pasillo
y una sombra evanescente
acompañaba las tardes sin fin
de una niñez de pan y chocolate,
cromos de «bazoka» y hermanos «malasombra»
y a la cual ponía fin la familia Telerín.

Hubo un tiempo
en que las fuentes manaban,

*la alegría era patrimonio
de los días y años que eternos soñábamos.
Hubo un tiempo en el cual
el alma no nos dolía
y el corazón nos latía
en cualquier rato del día.*

*En celo,
susurrando en mi oído amor eterno.*

*No... no es cálida la muerte cuando no es tiempo,
tan sólo es un escape cobarde y necio.*

*Hay guerra en mis sentimientos, en mi esperanza, fracaso.
Ironía en mis lamentos, y en mis manos desencanto.
Siento cómo enmudecen los ecos de mi garganta,
y atrapada en mi letargo busco salida a esta trampa.*

*Volver... volver a nacer de nuevo donde ya no existe vida
y edificar en las sombras con parte de las ruinas;
con esa fuerza incorrupta la que no se puede ver,
escalar esa montaña intentando no caer.*

*Y al enfocarme en la cima para volver a nacer,
no del vientre de una madre si no del mismo ser,
por el respeto a mí mismo y a los que me quieren bien,
que esa fría losa aguarde;
que aún tengo cosas que hacer.*

SILENCIO

Silencio, que habla la vida,
que se callen las conciencias
que ha nacido un nuevo día
y ya la mañana apremia.

*Que se levanten los hombres a comenzar sus faenas.
Que se labren esos campos y se recoja su siembra
que tal vez se escuche un llanto después de un parto sin tregua,
el sollozar de un pequeño clamando leche materna.
Silencio, que muere el día,
y habrá sollozos y penas,
y tal vez salga la muerte a realizar su faena.*

*Y hasta puede que la noche sin pretender ser tan fiera,
se filtre por la ventana mostrando sus fauces negras,
amedrentando a alguna madre al presentir la tragedia.*

*Y hasta puede que un sollozo
sin sonido que lo atienda,
presienta el morir del alma
y haga examen de conciencia.
Silencio, que haya silencio,
que para todos hay siembra,
y alegrías, y tormentos
y réquiem para su ausencia.*

EL ÁRBOL MUERTO

LUIS GARCÍA ANGULO

E*l árbol muerto sostiene varios pájaros*

*en una rama.
Por su corteza reseca
se arrastra la hiedra,
y el musgo verdoso marca el norte.*

*El árbol muerto
esconde un nido
en un hueco del tronco,
y cobija y alimenta
una colonia de polillas
y unas setas en su pie.*

*Una araña ha extendido su tela
entre dos ramitas
y de momento ha atrapado
según caía
la última hoja del árbol muerto.
Las hormigas que corren
tronco arriba
no se acercan, por si acaso.*

*Ahora vuelan los pájaros
asustados por la carrera
de una ardilla que ha saltado
hasta lo más alto...
¡Hay tanta vida
en el árbol muerto!*

La incertidumbre y la certeza

La incertidumbre

*es peor que la certeza
hasta que se convierte
En triste certeza.*

*Entonces descubrimos
que la certeza es
todavía peor
que la incertidumbre.*



CON DOS SACARINAS

JON IBÁÑEZ

Nevaba en Gasteiz aquella oscura tarde de invierno. Nevaba pero no cuajaba. Desde el día de reyes, el blanco elemento estaba haciendo constantes amagos de instalarse en la capital durante unos días, pero no había manera. La nieve se deshacía nada más llegar al frío suelo Vitoriano. Jorge odiaba la nieve casi tanto como el frío. Él siempre pensaba que había nacido en el lugar equivocado, y no sólo por una cuestión climatológica. La ciudad se le quedaba pequeña, la gente le aburría y su trabajo simplemente le provocaba náuseas. Romper con todo aquello de forma súbita era un más que tentador pensamiento que cada vez le abrumaba con más fuerza, pero el sabía que estaba, al menos a corto plazo, atado por sus propias circunstancias. Fueron otros los tiempos en los que pudo escapar. En el fondo se sentía identificado con aquella borrasca que esos días intentaba apoderarse de la ciudad sin lograrlo. Ambos compartían un «quiero y no puedo», difícil de asumir.

—Café con leche en vaso, corto de café con sacarina. Aquí tienes.

—Dos sacarinas, por favor.

Jorge no lograba entenderlo. Todos los días durante un año largo había pedido exactamente lo mismo, a la misma hora, y la mayoría de las veces a la misma camarera. ¿Cómo era posible que siguiera equivocándose? Eran precisamente esos pequeños detalles lo que le carcomían por dentro. Su día podía torcerse a última hora por una estúpida sacarina de menos. Jorge culpaba a la más desesperante de las rutinas el que le afectaran tanto semejantes tonterías. Quizás por eso, aquella tarde, tan insignificante error, no le afectó lo más mínimo. Faltaban cinco escasos minutos para las ocho de la tarde. La mirada de Jorge se dirigía de forma mecánica a la puerta del local cuando ésta se abría. Desde su regreso de Málaga, había esperado que llegara ese momento como «agua de mayo». Durante aquella temporada en Torremolinos, había vivido cada día como si fuera el último de su existencia. Había sabido lo que era la fortuna, un buen trabajo, un algo por lo que luchar, unos buenos amigos, mejores amantes... y había sentido por primera vez, como si de un

rápido espejismo se hubiera tratado, lo que era la felicidad. Todo aquello tuvo que cambiarlo de la noche a la mañana por lo que ahora tenía. Un trueque propio del peor de los mercaderes. No era de extrañar por tanto que una simple cita de *chat* llevada a la realidad resultara para Jorge toda una subversión en su insoportable rutina diaria. ¡Quién sabe!, igual aquella cita el principio para regresar a aquellos tiempos que siempre le parecieron mejores.

El bar estaba a medio gas, como era habitual entre semana, a esas horas. La mayor parte de las mesas estaban ocupadas por parejas de cincuentones, en las cuales el silencio ganaba por goleada a las conversaciones. Jorge era de los que pensaba que las parejas, a partir de cierto tiempo juntos, ya no tienen nada que contarse. Si además uno de ellos depende del otro porque necesita su sueldo, sus amigos o sus costumbres, para ser alguien en la vida, no tardará en darse cuenta de que está totalmente acabado como individuo. Y lo peor, es que no pueden hacer nada por remediarlo. Aquella dantesca escena que presenciaba desde la barra, corroboraba su teoría.

La puerta transparente del bar volvió a abrirse para dar paso a un chico de muy buen ver. Rondaba los treinta, llevaba una sutil perilla perfilada alrededor del mentón, y vestía de forma casual. Casi campechana. A la primera mirada, Jorge le reconoció. Era su cita. Se incorporó y fijó sus ojos en los del nuevo cliente. Siempre había pensado que el primer contacto visual con un chico al que quieres conquistar ha de ser directamente a los ojos. Es como el tenista que sabe aprovechar la ventaja que le da el primer saque.

—Tú debes de ser Mikel.— Le dijo mientras le alargaba el brazo, buscando un apretón.

—Eso parece...— Respondió Mikel, mientras rechazaba su mano—. Lo siento, soy de dar dos besos.

Jorge sabía que ante semejante puesta en escena, Mikel se estaba haciendo con las riendas de la cita. Le miró bien. Quería estar totalmente seguro de que no le conocía de nada más allá del contacto virtual. Le extrañaba. Habían sido muchos años buscando, catando y rechazando pretendientes en la ciudad, y tenía la absoluta certeza de que no le quedaba género por explotar.

—Increíble. Tienes más o menos mi edad, estás de muy buen ver... y ni siquiera había oído hablar de ti.

—Es lo que tienen las relaciones de pareja. Estoy en el mer-

cado desde hace sólo 4 meses, como quien dice. Raúl me tenía atado y bien atado. Pero aquello se acabó. Bueno, ya te conté por el chat. Ahora necesito desmelenarme un poco.

Jorge estaba curtido en ese tipo de citas, aunque desde su regreso a Vitoria no las hubiera vuelta a planear. Su capacidad para leer entrelíneas los comentarios y subliminales indirectas de sus acompañantes, rozaba lo sobrenatural. No necesitaba escuchar más: Mikel seguía locamente enamorado de su ex, pero como aquella relación era imposible, habían decidido darse un tiempo y aprovechar para desfogarse y llevarse a la cama al mayor número de hombres posible. Pronto, Raúl sabría de las aventuras sexuales del que fuera su novio y, corroído por los celos, le pediría a Mikel volver. Ésa era su estrategia. Y en esa estrategia, Jorge no era más que una parte del juego.

—No lo vas a tener fácil. Vitoria sigue siendo una ciudad un tanto provinciana. Hay mucho armarizado

—Bueno, viendo lo presente... no parece que esté teniendo muy mala suerte.

Jorge agradeció el cumplido. Supuestamente todo lo que debiera de venir a continuación ya estaba escrito: Conversación trivial, invitación a casa, cena, sexo, ducha... y si te he visto no me acuerdo. Aquel esquema lo había aplicado tantas veces, que ya lo activaba de forma automática al primer cortejo. Pero por algún motivo, aquella tarde no iba a ser capaz de hacerlo.

—¿Sabes? Hace más de un año que no quedo con un chico.

—Lo de tu hermana tiene que estar siendo duro. ¿Cómo lo lleva?

—Bien, muy bien. Ha sido una liberación ese trabajo a turnos que ha encontrado. Parece que se mantiene constante. Hoy está de noche.

—Perfecto. Una noche sólo para ti.

—Y tan solo...

Jorge miró a su alrededor. Quizás no estaba en lo cierto. Quizás aquellas parejas que le rodeaban no fueran tan infelices como él percibía. Quizás aquellos silencios no eran más que la prueba de que, cuando la sensación de pertenencia ya está consolidada, no hay necesidad de mantener conversaciones absurdas que no lleven a ninguna parte. Sabes que alguien está a tu lado. Para lo bueno

y para lo malo. Para hablar, pero también para saber callar. Miró a los ojos a Mikel. Era rabiosamente guapo; muy de su estilo pero... qué curioso: ahora era por él por quien sentía lástima.

Retiró su mirada al infinito, acabó los últimos restos del café, cogió su plumas y se incorporó para vestirse.

—Creo que me marcho.

—Qué? Vaya... pensaba que íbamos a congeniar. En el chat parecías tan decidido...

Mikel no entendía nada. Pero Jorge tampoco sabía cómo explicarlo. De hecho, ni siquiera él terminaba de comprender por qué emprendía la huida cuando su instinto le estaba pidiendo a gritos que besara aquella boca. Pero su instinto ya no tomaba las decisiones por él. Había pasado más de un año desde la última vez que le dio rienda suelta, y un año puede llegar a ser mucho más que la suma de sus días.

—Dile a Raúl que no sea gilipollas. Llámale esta noche.

Una palmada en el hombro sirvió de despedida. Jorge salió del local intentando mantener la mente en blanco. Mejor no pensar. Mejor no arrepentirse. Mejor no mirar atrás. Tenía un motivo más para llegar a casa, hacer una maleta y marcharse donde nadie le fuera a buscar. Era lo que más le apetecía en ese momento. Pero sabía mejor que nunca que no iba a hacerlo. Huir de un lugar en concreto cuando se tuercen las cosas puede ser de cobardes. Huir de uno mismo y de sus propios actos, simplemente de estúpidos.



REGRESO AL INFIERNO

JOSEP ESTEVE RICO

He buscado

*el cobijo de mis lágrimas
regresando
a mi particular infierno,
ese que todos
alguna vez
llevamos dentro.*

*Anteayer
me despedí
de las caricias
que te daba
al rozar tu cintura.*

*Y el amor
se alejó de mí
vistiéndome de negro.*

*Me gusta
el color negro
aún hoy,
cuando sigo errante...*

EL DILEMA DEL ESCRITOR COBARDE

NAIARA GALILEA

Érase una vez un escritor que no escribía y por eso sus pensamientos envenenaban su espíritu. Sus venas, rebosantes de tinta roja oscura que no salía por ningún lado, se inflamaban y palpitaban. No encontraba una sangijuela para escribir, para que extrajera esa tinta venenosa de sus venas. No escribía porque no encontraba papel cuando sangraba. No escribía porque tenía miedo de ver ese veneno plasmado en un papel y que sus oscuros fantasmas salieran de su prisión. Tampoco escribía porque cuando lo hacía quería romper todo lo que creaba, pero si no lo creaba, quería destruirse a sí mismo. De esta forma sus pensamientos seguían hiriéndole porque querían ser libres, querían escapar de su mente como un animal que se encuentra atrapado e intenta medidas desesperadas.

Pero de pronto un día se decidió a escribir...



ALTERNATIVAS LITERARIAS (ART BRUT-METÁFORAS DEL DELIRIO)

JAVIER GIRBAU

«Artistas a salvo de la cultura y del arte oficial»

En el año 1922, el psiquiatra Hans Prinzhorn, que trabajaba en la Heidelberg Psychiatric Clinic, publicó el primer estudio detallado de las expresiones visuales de personas internadas. Prinzhorn sostiene que la expresión artística de estas personas emerge de la misma fuente que cualquier otra expresión plástica profesional, y valora extremadamente la producción realizada por los enfermos.

Demostando que una pulsión creadora, una necesidad de expresión instintiva sobrevive a la desintegración de la personalidad, señala: «Nuestros pacientes se encuentran en contacto, de manera totalmente irracional, con las más profundas verdades, y muchas veces revelan, inconscientemente, visiones de trascendencia. Reencontramos así, en un contexto diferente, la idea de la existencia de formas de expresión psíquica y de objetos de formas correspondientes que en todos los hombres, en determinadas condiciones, serían casi idénticas, como los procesos fisiológicos».

La obra de Prinzhorn rápidamente ejerció influencia en el medio artístico (Paul Klee, Max Ernst, André Breton, ...). Entre 1929 y 1933, varias exposiciones temporales fueron realizadas en Francia, Alemania y Suiza.

A mediados de los 40, Jean Dubuffet, pintor que había formado parte del grupo surrealista encabezado por André Breton, comenzó una búsqueda orientada a lo que llamó obras extra-culturales. Para ello recorrió hospitales psiquiátricos de Suiza y Francia y, más tarde, círculos de espiritismo y convictos, recolectando obras de desertores sociales de todo tipo.

Dubuffet sostenía que la creación artística sólo requiere de embriaguez y locura, y su obra comenzó a mostrar algo muy alejado de las corrientes clásicas, basándose en la belleza de expresiones que desde la tradición eran consideradas «feas». De este modo, en 1945 acuñó el concepto «Art Brut», para referirse a un tipo de arte espontáneo e inventivo que rechaza cualquier efecto de armonía y belleza. Dubuffet logró consagrar a creadores ajenos al mundo del arte, que tanto en la temática como en la materialidad utilizaban recursos extraídos de su entorno y experiencia personal y no de las referencias del arte clásico o moderno.

En las últimas décadas del siglo XX se legitimó una expresión plástica que da cuenta de fuerzas latentes pero reprimidas por un

contexto social poco favorable a su libre manifestación. Un arte que desafía los cánones clásicos de equilibrio y armonía, o simplemente los ignoran optando por el desequilibrio, la repetición, el exceso, lo inacabado.

Aunque muchas líneas de expresión de arte bruto responden a lo que se esperaría de una obra creada por un individuo con esquizofrenia, al presentar perspectivas alteradas, desorden, uso de materiales heterogéneos y pérdida del sentido de la composición, entre otras cosas, para Jean Dubuffet lo interesante de encontrar el arte en la locura consistía, precisamente, en la posibilidad de desligarse de la óptica habitual.

Cuando se habla de Art Brut, de inmediato salta una pregunta que, por el momento, no tiene una respuesta definida. ¿Es arte la obra de un esquizofrénico, por ejemplo? Quienes dicen que no, se fundamentan en que no hay creatividad en este tipo de pinturas, sino el traspaso al papel del delirio. Quienes sostienen que sí se trata de arte, entre los que me incluyo, y que sí implica creatividad valoran además el Art Brut por ser arte primitivo, descontaminado, sin condicionamientos relativos a un contexto social determinado o a una técnica. Arte bruto, arte en bruto, que emana de personas aisladas de la realidad. ¿Qué es lo que muestran los cuadros pintados por psicóticos? ¿Qué diferencias se aprecian, tras una vista rápida, con los cuadros de artistas «normales»?

Los artistas encuadrados en el denominado Art Brut no reproducen sus delirios en el papel, sino que construyen una metáfora de sus alucinaciones y la reproducen. Y esa es otra prueba de su creatividad.

La visión del arte en la actualidad es de un elemento de comunicación; cobra gran importancia lo que te trasmite la obra. Lo grande del Art Brut es que en él se pueden llegar a tocar los sentimientos, no es necesario leer las vidas agónicas de la mayoría de sus artistas pues con ver su temática, colores o la presión ejercida en los trazos uno es capaz de empatizar con su agonía, su paranoia, con su desconexión de la realidad o con su fantasía desbordante.

Javier Girbau, febrero 2008

PÁGINA SOLIDARIA

La *fundación Vicente Ferrer* (FVF) es una ONGD (organización no gubernamental de desarrollo) comprometida con el proceso de transformación de una de las zonas más pobres y necesitadas de la India, Anantapur, y de una de las comunidades más pobres y excluidas dentro del sistema de castas indio, los *dálits* y los grupos trivales.

Anantapur es la región del estado indio de *Andhra Pradesh* donde trabaja la FVF-RDT. Después del desierto del *Rajasthán*, *Andhra Pradesh* es la segunda zona más árida de la India.

Cuando apadrinas, tienes la oportunidad de conocer el valor real de tu ayuda a través de la vida de un niño y su familia. El apadrinamiento no implica ningún derecho legal sobre el niño, es decir, no supone una adopción ni un tutelaje, sino que es una forma de colaborar con la *Fundación Vicente Ferrer* (FVF), que permite realizar el seguimiento del desarrollo del proyecto y los beneficios que conlleva para toda la comunidad, a través de los ojos de un niño.

La aportación mensual que cada padrino realiza no se asigna directamente al niño apadrinado, ya que su progreso no puede ser aislado, sino que debe pasar por el progreso de su familia, de las familias de su poblado y de todas las familias del entorno en el que vive. Así pues, la aportación mensual de los padrinos y madrinas que tiene la Fundación, se destina a un único fondo que se utiliza en acciones para los niños, las familias, los pueblos y, en general, para toda la comunidad *dálit* y *grupos trivales de Anantapur* que participan en el proyecto.

FUNDACIÓN VICENTE FERRER
902 22 29 29 - www.fundacionvicenteferrer.org

